



El número 10 de la *Revista Iberoamericana de Educación* –sobre la calidad de la educación–, y el informe de la Unesco –sobre evaluación de la educación superior– dan pie para hacer algunas reflexiones sobre la educación y la investigación en Iberoamérica.

Generalmente se suelen considerar cuatro modelos distintos de evaluación que, a decir verdad, corresponden con sus cuatro posibles funciones: a) modelo descriptivo; b) modelo analítico; c) modelo normativo y d) modelo experimental. Modelos que, según los informes, no se encuentran reflejados en estado puro en ningún país iberoamericano.

Paralelamente, se tienen algunos criterios de medición de la educación superior (independencia, científicidad, transparencia, pluralidad y participación), que se consideran fundamentales en la evaluación de la educación superior.

Este preámbulo de criterios “científicos” dejan de lado no sólo elementos subjetivos de las ciencias de gestión y sociales, sino que además se centran en los elementos de las ciencias básicas, como direccionantes para evaluar lo que se considera investigación o no, y sobre la calidad o no de los programas académicos. Sin embargo, las reflexiones e inquietudes que surgen son muchas: ¿Cuál es el impacto social? ¿Se puede medir en términos de la calidad de vida de los conciudadanos? Los criterios, ¿son científicos pero ¿acaso no deberían ser también de impacto social? ¿garantizan calidad o sólo sirven para mostrar gestión? ¿Dónde queda la investigación social?

Estas inquietudes son apenas un abrebocas del trasfondo de temas como la investigación y la calidad de la educación, pero la realidad muestra una grave falencia de estos criterios en lo que a su impacto social se refiere.

En el foro de celebración de los 25 años de la revista *Cuadernos de Administración* y en el editorial de su último número, se presentaron las estadísticas para Colombia con una notoria mejoría “formal” de la investigación en nuestro país. Estas estadísticas toman como criterio el aumento de los grupos de investigación, pero si se mira el impacto, la realidad es diferente. Esto se manifiesta en la cantidad de grupos de investigación que publican en las revistas reconocidas en el país, que si se hace una revisión exhaustiva son bastante pocos; entonces, ¿cuál es la investigación que hacen? Adicionalmente, ¿dónde están los frutos de esa investigación en el mejoramiento de los ámbitos de aplicación de la misma?, es decir, en los grupos sociales, o en las organizaciones.

En realidad, las estadísticas, contrario a dejar una sensación de satisfacción, lo que muestran es una gran desazón en términos de la diferencia entre lo formal y lo real, y en términos de los indicadores que se han implementado para determinar el avance de la investigación en nuestro país. Se podría hacer una investigación para determinar si estos indicadores han servido para motivar a los académicos a hacer investigación o simplemente para cumplir parámetros de acreditación formales.





* * *

En esta edición contamos con artículos muy variados. Quisimos abrir con una sección en *Recursos humanos*, en la que se intenta describir y comparar los factores motivacionales y su relación con el clima organizacional de unas organizaciones de telecomunicaciones tratando de establecer si existen diferencias significativas en cuanto al clima y la motivación laboral entre los empleados de los sectores público y privado.

En la segunda sección, *Gestión y organización*, se hace una reflexión y un planteamiento de una metodología de análisis del entorno de las organizaciones, la cual se complementa con un estudio de los factores del crecimiento empresarial con especial referencia a las pequeñas y medianas empresas. Estos artículos responden al reto de adoptar un posicionamiento estratégico en el mercado para empresas pequeñas.

Con un acercamiento diferente a las organizaciones, se presenta una aproximación a los perfiles ambientales de la empresa, en la que se identifican las relaciones existentes entre las racionalidades técnica, política, financiera y social de las organizaciones y su actitud medioambiental.

El análisis de la eficiencia y la equidad tarifaria se centra en la dificultad en la fijación y priorización de objetivos y gestión en empresas públicas de servicios públicos domiciliarios, mientras por otro lado se estudia la organización escolar como punto de partida de la evaluación docente exponiendo los parámetros de dicha evaluación.

Se cierra esta sección con una reflexión de la gestión del conocimiento en el contexto organizacional y la segunda parte sobre una investigación sobre *El Kibbutz*, presentada en el número 25.

En tercer lugar tenemos una sección de *Gestión de operaciones y tecnología*, en la cual se aborda la reflexión sobre las nuevas políticas y estrategias de articulación del sistema de ciencia, tecnología e innovación colombiano y la experiencia de adopción de la producción más limpia en el sector de la fundición en México.

La última sección, *Finanzas y marketing*, presenta tres investigaciones interesantes. La primera, un estudio empírico sobre la capacidad predictiva de las redes neuronales en el pronóstico de la inflación colombiana, que lleva a plantear una metodología para su pronóstico. La segunda, sobre la calidad de la relación en mercados industriales, presenta un estado del arte en el estudio de la cuestión, siendo punto de partida para muchas reflexiones en el área. Finalmente, un análisis bibliométrico de los modelos de evaluación de la calidad del servicio en Internet, que hace un desarrollo histórico del constructo en términos de antecedentes y consecuentes teóricos.

Así, se presenta una vez más una gran variedad de temas que han ido en aumento y que día a día muestran mayor rigurosidad y aportes desde diferentes perspectivas y fuentes académicas.

EDISON JAIR DUQUE OLIVA

DIRECTOR Y EDITOR



